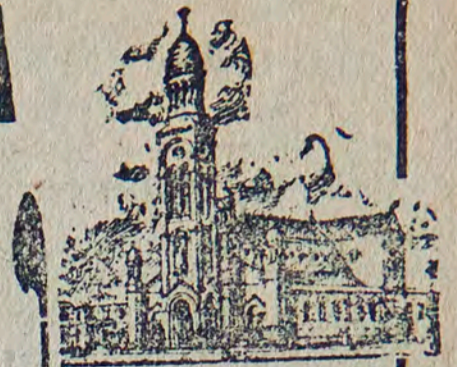




# EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de  
María Auxiliadora  
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-  
lesiano.—Lima.  
Casilla 999.



Domingo III post Pentecostes

## COMIDA DEL CORDERO PASCUAL

Lectura: S. Luc. XXII. 7-13 — Homilía. Cumplimiento de esta figura.

✠ Continuación del Evangelio según San Lucas:

7 Vino pues el día de los Azimos, en que era menester matar la pascua.

8 Y envió á Pedro y á Juan, diciendo: Id á aparejarnos la pascua, para que la comamos.

9 Y ellos dijeron: ¿En dónde quieres que la aparejemos?

10 Y les dijo: Luego que entréis en la ciudad, encontraréis un hombre, que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa, en donde entrare.

11 Y decid al padre de familias de la casa: El Maestro te dice: ¿En dónde está el aposento, donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?

12 Y él os mostrará una grande sala aderezada, dispónedla allí.

13 Y ellos fueron, y lo hallaron así como les había dicho, y prepararon la pascua.

14 Y cuando fué hora, se sentó á la mesa, y los doce Apóstoles con él.

15 Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua, antes que padezca.

16 Porque os digo, que no comeré más de ella, hasta que sea cumplida en el reino de Dios.

17 Y tomando el cáliz, dió gracias, y dijo: Tomad, y distribuidlo entre vosotros.

18 Porque os digo, que no beberé más de fruto de vid, hasta que venga el reino de Dios.

Al día siguiente, jueves, debía celebrarse por la noche la Cena pascual. Jesús dijo á Pedro y á Juan: «Id á prepararnos el festín de la Pascua. »En su calidad de economo, Judas debería haber sido encargado de aquellos preparativos; y por esta falta de confianza comprendió que el Maestro conocía sus intenciones y la venta de la víspera. Los dos enviados dijeron á Jesús: «¿Dónde quieres que preparemos la Pascua? »El Salvador les respondió misteriosamente: «Entrando á la ciudad, encontraréis á un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en donde entrare y decid al dueño de ella: «El Señor te hace saber que su tiempo está próximo y que desea celebrar en tu casa la Pascua con sus discípulos. ¿Dónde podrá comer con ellos el Cordero pascual? »Y él os mostrará un cenáculo grande, aderezado; allí haréis los preparativos necesarios.» Judas escuchaba con atención las indicaciones dadas

por el Maestro, esperando aprovecharlas para la ejecución de su secreto designio; pero Jesús dejó ignorar completamente el lugar de la Cena, á fin de que el traidor no pudiese venir á sorprenderle antes de terminar la comida, ni perturbase los misterios que allí debían realizarse.

Pedro y Juan encontraron en las puertas de la ciudad al hombre con el cántaro de agua, le siguieron y entraron con él á casa de su señor, quien les mostró el cenáculo donde debían preparar la cena.

Era sobre el monte Sión, en la ciudad de David, cerca del palacio en que reposó largo tiempo el arca de la alianza, en donde el profeta rey cantaba en sus inspirados salmos la venida del Mesías y los horrores de su Pasión.

El día comenzaba entre los Judíos á las seis de la tarde. Al aparecer las primeras estrellas del viernes, primer día de los ázimos, Jesús se dirigió al cenáculo con sus apóstoles. Tomó lugar en medio de la mesa, Pedro y Juan á sus dos lados y los otros se colocaron en semicírculo en torno del Maestro. El contento había huído de los corazones en aquellas tristes circunstancias y todos tenían el presentimiento de que grandes cosas iban á ocurrir durante aquella cena; el amor de que Jesús les había dado tantas pruebas, desbordaba de su corazón y se mostraba más sensiblemente en su noble rostro. «Con gran deseo he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de morir, les dijo, porque añadió tristemente, es la última vez que la celebraré en vuestra compañía, hasta que juntos la comamos en el reino de Dios. »Tomando entonces la copa que se hacía circular al comenzar la cena, dió gracias y pasándola á sus apóstoles, les dijo: «Yo no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el reino Dios. «Los apóstoles no sabían bien de qué reino quería él hablar, pero comprendieron que asistían al festín de despedida y sus corazones se acongojaron más y más.

Entonces comenzó el festín pascual en conmemoración de aquel gran día en que Jehová sacó á Israel de la servidumbre del Egipto. Los ritos y manjares recordaban todas las circunstancias de la última comida que hicieron los Hebreos el día de su libertad. Jesús sirvió primero a sus apóstoles lechugas silvestres y otras yerbas amargas, en recuerdo de las amarguras con que los Egipcios habían acibarado la vida de sus padres; luego panes sin levadura, porque en el día de Pascua los Hebreos, huyendo de sus perseguidores, no tuvieron tiempo de dejar fermentar la masa; en fin, el cordero pascual cuya sangre detuvo al ángel exterminador.

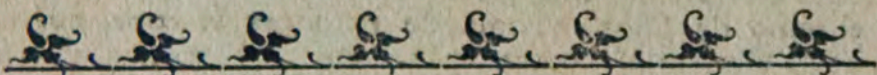
Al observar los ritos de la Pascua de los Hebreos, Jesús veía en ellos otras tantas figuras de la nueva Pascua de la redención que él traía. La verdadera cautividad no era la del Egipto sino la del infierno y para escapar á los golpes del ángel exterminador, era necesaria la sangre del verdadero Cordero pascual figurado por los corderos inmolados en el templo. Este era el gran misterio que Jesús quería revelar á sus apóstoles antes de dejar el mundo.

## Granos de oro

«Una limosna en la cual nadie piensa, es la limosna de la felicidad. Difundir un poco de la felicidad á nuestro rededor, ¡qué goce tan dulce! Aplicarse uno á hacer felices á los que le rodean, ¡qué ocupación tan amable y tan feliz! La felicidad es uno de aquellos bienes que podemos dar á los demás, aunque no tengamos conciencia de poseerlos nosotros mismos. Cada uno lleva en el fondo del corazón, como en reserva, una provisión de ella... Podemos no saber hacer uso de ésta para nosotros, mas siempre podemos darla. Y por medio de esta limosna, purificando la intención, ¡a cuán poca costa podemos salvarnos! ¿No ha prometido Dios hacer con nosotros mismos todo aquello que hiciésemos con los demás?»

¡Oh Dios mío! si por agradaros é imitaros hago yo felices á los que me rodean, ¿me haréis Vos también feliz á mí?

«Si enseñáis á alguien algún trabajo, si trabajáis en una misma obra con otras personas, no os enfadéis por los desaciertos que cometan aquellos con quienes trabajáis. Si el desacierto proviene de falta de inteligencia en quien lo comete, vuestro enfado es poco caritativo, y si se comete por falta de consejo, el entadaros es además injusto. Reprendad la falta con suavidad, enseñad al que la ha cometido cómo debe hacer su trabajo... y Dios, que os está mirando, se complacerá con vuestra paciencia y mandará á sus ángeles que vengán á ayudaros en los momentos difíciles.»



## CÁNTICO AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

### CORO

Reina ¡oh Jesús amable!  
En nuestros corazones;  
Solaz son tus prisiones;  
Servir a Tí es reinar.

Del seno del Padre ingénito  
Desciendes al mundo mísero,  
Do tu grey plegaria férvida  
A Tí eleva sin cesar.

Oyes, Corazón tiernísimo,  
Sus clamores, ves sus lágrimas,  
No te sufre amor benéfico  
Tus prendas abandonar.

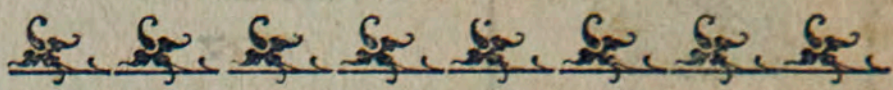
Buscas las almas solícito,  
Libraslas del cautiverio;  
Convídalas con la gloria,  
Donde alivio han de gozar.

En tu Corazón suavísimo  
Hallan dulce refrigerio:

Con tu cuerpo y sangre nótreslas.  
¿Qué más ya les puedes dar?

Bendígante en coro unísono  
Los mortales y los Angeles,  
Canten tu bondad sin término  
Cielos, aire, tierra y mar.

A Tí acorremos solícitos,  
Pues son tus finezas místicas,  
Tu amor, tu consuelo célico  
Descanso a nuestro anhelar.



## La llave del cielo

En un antiguo claustro franciscano, lejos, muy lejos, en Alemania, estaba en la agonía el hermano sastre, lego de mucha edad. Bien, y largo tiempo había trabajado el hermano Buenaventura; mas ahora en su celda, y entre los suyos, hallábase próximo á morir. Ya se habían recitado las últimas plegarias y practicado las ceremonias de la Iglesia cuando el moribundo, reclinándose sobre su almohada, dijo: — Que me traigan la llave del cielo, llamad al Guardián; — y el Guardián vino, y trajo al hermano un viejo devocionario que así se llamaba. Moviò el moribundo la cabeza, y entonces le trajeron la Regla, la Cruz y el rosario que él usaba. Nada, nada; todos se admiraban de no acertar con lo que se les pedía. ¿Qué podía ser la llave del cielo? Tan no acostumbrada petición, debía ser desvarío del moribundo.

Mas he aquí que se levanta un anciano fraile, y saludando á todos, presentò un objeto pequeño y brillante que extrajo de un rincón de la celda; llevólo al lecho y lo puso junto al moribundo. Entonces se pudo ver que era la aguja con que el fraile había trabajado muchos años. ¡Ah, cómo brillaron sus ojos y sonrieron sus cárdenos labios! Sus manos asieron la aguja, y dijo en palabras entrecortadas:

— Mucho hemos trabajado, vieja compañera; pero todo lo consagramos á la gloria de Dios y á la eterna bienaventuranza. Ahora que se ha roto el hilo de la vida, ¡bendita aguja! servirásme de llave del cielo y me abrirás el Paraíso.

Sin decir más expirò, quedando sus labios sonrientes, y con la aguja sobre el pecho. Arrodilláronse en torno de él todos los frailes preguntándose unos á otros:

¿Descansará en paz?

— ¡Hermanos — dijo llorando el Guardián — así acabemos todos! ¡Así el trabajo de cada cual se convierta para él en llave del Paraíso!

## Verdades que no debe desconocer un católico peruano en los tiempos actuales

P. *¿No es santo el protestantismo en su doctrina?*

R. Mal puede serlo cuando mina la base de toda moral, negando Lutero y Calvino el libre albedrío, la necesidad de las buenas obras, de la contrición, de la confesión auricular y de las prácticas de penitencia; y en estas dos últimas cosas convienen aun las sectas que no están conformes en lo demás.

P. *¿Cuenta algún milagro el protestantismo en favor de su santidad?*

R. El siguiente, que es digno de estudiarse: Un hombre llamado Brulé se fingió muerto, para aparentar que le resucitaba Calvino; y en el acto se quedó muerto repentinamente, según lo refiere Bolsec.

P. *¿Cuál es el pensamiento de san Agustín tocante á la palabra católica?*

R. San Agustín afirma que el nombre de *católica* es una señal de la verdadera Iglesia de Jesucristo. «Lo que me retiene también en la Iglesia, dice, es el nombre de *católica*; porque aunque todos los herejes hacen lo posible para conseguir que se les llame *católicos*, no pueden conseguirlo . . . ; y cuando un extranjero entra en una ciudad y pregunta por la iglesia de los católicos, no se atreven los herejes á mostrarles sus propios templos.» (Tomo IV, contra Epist. fundan. cap. IV).

P. *¿Qué decía el mismo Santo á las donatistas?*

R. «Mostradme la Iglesia universal, si está entre vosotros; mostrad que estáis en comunión con todos los pueblos benditos en el Hijo de Abraham.»

## El lujo

La consideración del misterio de la purificación de la Stma. Virgen María y el simpático cuadro de pobreza y modestia de la Sda. Familia nos traen naturalmente a hablar sobre la fatal gangrena que va minando sordamente a la familia, a la sociedad moderna.

Y, a la verdad, la sociedad está atacada de una enfermedad mortal, el lujo desenfrenado que invade todas las esferas. El lujo ha sido siempre el termómetro que marca la ruina de los pueblos; el presagio de su disolución. En la historia de las edades pasadas Babilonia, Nínive y Roma, están pregonando la verdad de lo dicho.

Cuando los hombres quieren apagar el grito de su conciencia, ocurren a los placeres materiales, como el lujo. El lujo es un torbellino vertiginoso que empieza por arrastrar a unos cuantos y después a toda la sociedad. La soberbia, el orgullo, la vanidad y la dureza de corazón preceden siempre a los despilfarros del lujo.

No olviden los devotos de las benditas Animas que las Lápidas se pueden abonar por mensualidades.

## El párroco y el médico

(HISTORICO)

—«Señor cura, es inútil que me consultéis vuestros achaques. Vuestra afección de garganta durará en tanto que bajéis todos los días á las cinco de la madrugada para celebrar en vuestra iglesia, que es una nevera. Y todo . . . por tres ó cuatro beatas.

—Permitidme, doctor: asisten, por lo menos, de veinticinco á treinta personas á misa; y este número se dobla los días festivos.

—Pero la misa no obliga más que en los días de precepto, y vuestras veinticinco beatas podrían muy bien aguardar la otra misa que se celebra a las siete.

—Mis beatas, doctor, ya que os place llamarlas así, no pueden, a causa de sus ocupaciones, aguardar hasta las siete.

—Pues bien, que prescindan de la misa!

—No hablaríais así, amigo mío, si supiéseis lo que andan necesitadas de consuelo estas pobrecitas. Mis dos primeras «beatas» son las dos hermanas religiosas de la escuela de niñas. Se levantan a las 4 todos los días.

—¡Pobrecillas! Quisiera yo saber si se levantan a esa hora para procurar el bien del pueblo los que andan predicándonos a toda hora la «enseñanza laica y obligatoria» y se burlan de las pobres monjas.

—Hay luego tres religiosas del hospital, que, después de haber descansado unas pocas horas de la noche, vienen de madrugada a oír misa y comulgar.

—¡Santas mujeres!

—Hay luego una infeliz madre de familia que acaba de perder en la guerra sus dos hijos, y viene á pedir á Dios la gracia de no caer en la desesperación. Pensad si mi misa de cada día le servirá de consuelo á esta pobre alma.

—Lo creo. ¡Cuán fácilmente, y sobre todo, cuán tontamente hablamos los del mundo, de cosas que no comprendemos!

—Hay aun «otra beata» que no os interesará menos, querido doctor: un joven estudiante de medicina, que asiste casi cada día á misa matinal.

—¿Estudiante? ¿y de medicina? Alto, rubio y vivaracho.....

—El mismo.

—¡Cáspita con él! es el mejor discípulo de la facultad. Algo me imaginaba yo de esas travesuras de mi Perico.

—Las demás beatas son pobres criadas, humildes costureras, tal cual muchacha de fábrica y gentecilla así. Vienen á mi misa para conservar con el suave calor de la piedad el candor de su inocencia. No puedo defraudarles mi misa.

—Tenéis razón, señor cura; tenéis razón. ¡Hombre! Voy á recetaros un jarabe que os quitará esa incomodidad de la garganta, á pesar del invierno y del frío de vuestra iglesia y de los aires helados de la madrugada. Sólo que no abandonéis vuestra primera misa, y echéis en ella cada día un «Memento» á mi intención.»

### LIMOSNAS PARA LAS LAPIDAS EN LA CRIPTA DEL TEMPLO DE M. A.

Participan perpetuamente de los sufragios en la Cripta del templo de María Auxiliadora las personas por quienes se haya erogado la limosna de: 250 soles, Lápida funeraria en las paredes de la Cripta.

500 soles Lápida en las pilastras de la Cripta, 1.000 soles, Lápida en las cuatro grandes columnas del túmulo central.

## Vice-parroquia de María Auxiliadora

El domingo 12 se hará la Procesión del Corpus, que recorrerá la Plaza Bolognesi y el Paseo Colón.

Se suplica encarecidamente a todos los vecinos que den prueba de su fe, amor y gratitud asistiendo a estos solemnes actos religiosos y adornando sus casas como señal de humilde vasallaje al Rey de la Gloria escondido bajo las especies eucarísticas.

## LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

**Lima.**—María de Trivelli 0.50—N. A. S. 10—V. H. p. g. r. S. 2.—A. L. p. g. r. 0.50—Francisca Che S. 15. Eugenia de Egreste S. 1.—Estela García, Gonzalo García p. g. r. S. 5.—Josefa Barrios 0.50—G. P. 0.20—Olguita Esther por haber recobrado la salud S. 2.—Eugenia Taboada S. 1—R. Juan Arana S. 15.—María Angélica Ramírez por haber salvado de una grave enfermedad S. 1.—Famiglia Vignolo S. 10—Máximo Salomón S. 60—Alcancía de la Casa Comercial Salomón S. 11.20—Carmen E. Gallese por la salud de su papá S. 5.—Enrique Fernández p. g. r. y otra que pide S. 20—En agradecimiento a la Virgen de Don Bosco S. 10—Virginia Chirichigno S. 10—Pepita p. g. r. S. 2.—J. B. Eléspuru por la salud de su hijita S. 1—L. B. por su salud S. 1.—Augusto Barzzola 0.50—Clementina Herrera S. 2—Guillermo González S. 1.—Emilio G. Bermúdez S. 5—N. N. a María Auxiliadora pidiendo la salud S. 5—N. N. p. g. r. S. 5.—Sra. de Ganoza S. 2.—Rosa F. de Chinchilla pidiendo una gracia 0.20.

Carlota Amézaga S. 10—M. L. Madre mía, M. A. pido una gracia S. 1.50—M. Luis Hernández pide una gracia 0.50—Rosa de las Casas p. g. r. S. 2—Domitila A. de Mazzoni S. 6—D. G. para la salud de dos enfermos S. 10—E. L. pide una gracia S. 0.50—Luis Menezes y Cuadro S. 1.—Agustín Rivero S. 10—Hortensia Ayulo S. 100.—Una constante Devota de M. A. desde lejanas tierras S. 250.—Isabel de Burga pide una gracia S. 10—Trinidad B. de Velásquez p. g. S. 5.—Esther Velásquez p. g. r. S. 5.—Miguel Iglesias y Sra. S. 30—Oscar León S. 20—Ramón Costa Caverro S. 25: *Socio Celador.*—Lucrecia Padilla de Vargas pide la salud de su hija S. 5.—Consuelo Arana Santamaría S. 5.—M. M. de C. para alcanzar una gracia S. 6.—Magdalena Zavala S. 4.70—María Agredas S. 0.50—Juan Cavassa S. 10.—

Hortencia de Loayza S. 2—Eusebio Villanueva S. 5—C. M. S. 8.—Rosa Gaige S. 25.—Aurora Barbieri S. 2.—Benjamín Rojas p. g. r. S. 2.—C. L. pidiendo a M. A. ponga remedio en un asunto S. 1.—Nísida Pita S. 2.—Maximina Castro S. 20.—Srta Rosario S. 1.—M. P. C. p. g. r. S. 2.—B. C. S. 30.—Rosa G. C. de Solf S. 50.—R. O. pide la salud de una enferma S. 20.—Victoria Flores S. 0.50—F. G. S. 2.—Dos exalumnos del Centro D. Bosco de Lima S. 100.—

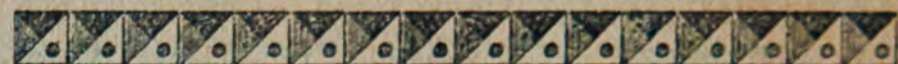
**Barranco.**—M. R. Párroco Santiago Rocca S. 100.

**Callao.**—Felicita de Aliche 0.40—Rosa Hernández 0.40—Raquel de Cingan 0.40—Josefina Golantine 0.40—Antonio M. Rondón 0.20—Domitila de Obando 0.40—Cecilia Ramírez 0.40—Dolores de Morante 0.40—Paula E. Saldanage 1.40—Florena Villegas 0.20—Héctor Vivanco 1.40—Isabel de Vásquez de Velasco 1.00—Ernestina de Johanson 0.60—María Ana de Jiménez 0.20—Sara Misste 0.20—

Colectado por la Srta. Ildaura Gastañeta—Lucía de Iobines S. 1—A. Gereda 0.50—Julián García 0.40—

Aurora de Baldovino S. 1—Delfina Herrera y hermanas S. 1—Casimira Lea 0.50—Cristina de Silfít 0.50—Clotilde Pesagur S. 1—M. Guzmán 0.40—Estela Aifaro 0.50—Manuel Gastañeta S. 1—Asunción S. 1—Isabel O. 0.40—Elena Cabeza de Ortiz S. S. 1—Enrique Gastañeta S. 5.—Genoveva de Bovio 0.90—Agridina 0.40—Otilia Gálvez 0.30—Rosa de Cayo 0.50—Esther Girón 0.50—0.20 c. u.: I. de Bosio, Emilia Peralta, Sofía Aymar, Luisa Guzmán, M. V. de R., Ildaura Gastañeta, Aurora Guerrero, Máxima Huapaya, Elisa Arias, Carmen Livano, Luisa M. de Morán, Constanza de Naranjo, Susana Palomino, Eloisa Cáceres, Rosaura de Nugent, Isabel Ureta, Zoila Pérez, Georgina de Aguirre, Alcira de Almanse, Elvira Cáceres, Julia Acuña, María Torero, Emma Medrano, N. N., Isomiro Rossi, José Fiestas, María Cardoso, M. Guzmán, Juana de Quiroga, Eudisia Mora, Luzmila Sánchez, Rosa Román, E., N. N., R. Fernández.—Total: S. 25.

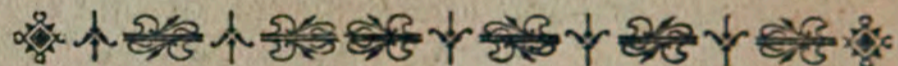
Guillermo Castillo 0.40—Marta Riva 0.40—Julia Carrasco 8.00—Alma de María Flores. 1.06—Enrique Gastañeta 15.—Eustaquia Quiñones Para las almas 0.20—Aurora Pastor 0.50—Zapata y Salazar 0.40—Anita Sánchez 0.40—Maximina Carpio 0.20—N. E. S. 0.20—Sra. M. M. p. g. S. 2.00—Juan Barrios S. 1.—



## Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

LÁPIDAS EN LAS PAREDES

Antonia Elisa  
Malherbe  
† 28—Mayo—1920  
E. P. D. A.



## SANTORAL Y ANIVERSARIOS

5 Dom. ✠ Dominica III después de Pentecostés. Santos Bonifacio ob. y m. y LUNA NUEVA A LA 1 H. 15 M.

Marciano.

Manuel Yrigoyen † 1912.

María Isabel I. de Lañas † 1917.

Dolores Castillo de Picasso † 1896.

6 Lun. Stos. Norberto ob. y Claudio.

Jaime Garreta † 1914.

María Bonany de Garreta † 1919.

Cuarenta horas del 6 al 9 en San Pedro Nolasco.

7 Mart. Stos. Pablo y Pedro.

José Rodolfo Romero † 1920.

Mons. José Macchi. Del. Ap. † 1906.

8 Miérc. Stos. Guillermo y Medardo.

Mercedes Trasmontes y Espinoza † 1906.

9 Juev. Stos. Primo y Feliciano mrs.

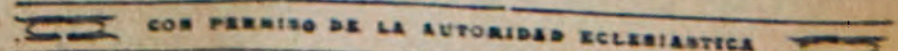
Zoila Rosa de Pérez Palacios † 1918.

10 Viern. Sta. Margarita reina de Escocia.

Carmen Goyeneche † 1916.

Cuarenta horas del 10 al 13 en los Huérfanos.

11 Sáb. Stos. Bernabé ap. y Fortunato.



CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA  
ESCUELA TIP SALESIANA —LIMA